

## [otras voces]

### los clubes sociales y los procesos de subjetivación en la modernidad tardía

mónica malagamba

mónica malagamba

Docente e investigadora, FPyCS, UNLP

maria\_malagamba@speedy.com.ar

El presente artículo se encuentra enmarcado en la investigación “Los Clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos”, iniciada en 2006 con la dirección de la Prof. María Eugenia Rosboch y el Lic. Flavio Peresson en la FPyCS. Este proyecto propone el estudio del proceso de gestación de los clubes sociales de la ciudad de La Plata y actual significación de los mismos, con el fin de establecer qué potenciales

instituciones invisten como espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos. En esta oportunidad nos preguntaremos por la situación que atraviesan actualmente, considerando que como institucio-

nes tuvieron su nacimiento y “popularización” entre las décadas de 1920 hasta fines de 1960, respondiendo a lógicas modernas de construcción de sentidos; y que al formar parte de procesos históricos mayores se vieron afectadas por procesos propios de la modernidad tardía y entraron en crisis.

Las reflexiones que suscita el campo de la subjetividad están vinculadas a la comprensión de fenómenos relativos a una doble articulación, la de los procesos sociales que viven las sociedades y la de una subjetividad que se construye en relación con determinados contextos histórico sociales.

Un punto de partida para el análisis de las transformaciones que se advierten en el campo social es pensar en las características de las instituciones que fueron creadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la Argentina, las instituciones del Estado nación. El Estado nación, tal como aparece hoy en día, muestra un agotamiento de lo que fuera como entidad autónoma y soberana para organizar una población y un territorio. Se ha desvanecido en su función articuladora y dadora de sentido, y también se ha transformado la subjetividad que era propia de esa lógica de pensamiento de los Estados nación: el ciudadano.

Trataremos de pensar las alteraciones contemporáneas de la subjetividad relacionando la disolución

de los dispositivos productores de la subjetividad ciudadana y lo que ocurre con la subjetividad que se constituye en las actuales coordenadas del mercado. Porque el mercado, a diferencia de la meta-institución del Estado, opera de otro modo. El mercado está ligado a los flujos de capital y la búsqueda de conexiones que permitan mayor ganancia. Una de las modalidades del Estado nación es convertir cada elemento del espacio en parte de un todo, así las instituciones del Estado serán parte de un todo, y los sujetos se pensarán como parte de ese todo. Es decir, el Estado nación engloba las situaciones en totalidades, uniformiza y crea la subjetividad pertinente para el funcionamiento de su estructura, instaura la figura del ciudadano, que es la socialmente instituida. Ignacio Lewkowicz y Mariana Cantarelli (2003) llaman subjetividad socialmente instituida a la serie de operaciones necesarias para ser parte de una lógica, que no son operaciones exteriores al sujeto, sino que son modos de pensamiento que resultan de transitar esa lógica, de habitarla. Es muy difícil transitar espacios sin habitarlos, así como fundamentalmente para habitarlos se necesitan determinaciones o representaciones previas.

Como estableciéramos con anterioridad, la figura del ciudadano es la subjetividad que se conforma desde los dispositivos del Estado nación. Las prácticas y discursos que producen subjetividad son estandarizados, y los dispositivos obligan al individuo a ser parte de esa lógica de pensamiento. La subjetividad estatal supone la vida social asentada sobre la solidez del territorio, la solidez de las instituciones creadas para tales fines.

Este dispositivo irá marcando los lugares para orientarse, para que los sujetos puedan habitar las instituciones y desempeñarse eficazmente dentro de ellas, encontrar sentido de su presencia allí. Precisamente, el sentido de habitar una situación es pensarse constituido en la situación.

Estos discursos y prácticas no agotan el sujeto en sí, queda abierta una posibilidad no visible y ciertamente potencial del inconsciente de los individuos

para crear nuevas condiciones, establecer otros lazos y generar transformaciones.

¿Cuáles serán los ejes de construcción de subjetividad en las actuales coordenadas en las que prima el mercado? Por lo pronto, así como el Estado tiende a totalizar, el mercado tiende a disolver, su dinámica son los flujos, los flujos de capital. El mercado produce su realidad de otro modo: la subjetividad neoliberal no se asienta sobre lo sólido del territorio sino sobre la fluidez de los capitales.

¿Qué ocurre con las instituciones del Estado y específicamente con los Clubes Sociales en estos últimos años?

El momento en que el Club Social llega a su edad de oro coincide con el apogeo de los sistemas nación: las décadas del 40 y 50. El Club Social, enraizado en la conformación histórica del Estado Nacional, sufre el período de deterioro que experimenta ese sistema; los 60, en consecuencia, significan el comienzo de su decadencia.

Si partimos del concepto general de las instituciones como aquellas cuya función es la conservación de una experiencia, cultural y social, con la finalidad de reproducir la herencia recibida, podremos preguntarnos qué ocurre con las instituciones en la dinámica del mercado.

¿Cuáles son los imaginarios que sostienen los espacios colectivos como los clubes sociales? Como mencionáramos al comienzo, el momento de mayor esplendor del Club Social es el que transcurre entre las décadas de 1920 hasta fines de 1960. El club se torna el espacio privilegiado de encuentro y creación de vínculos urbanos. Es decir, los clubes sociales desde su fundación se instauran como espacios barriales y comunitarios creando sólidos vínculos vecinales.

¿Qué ha sucedido con esas representaciones del club como espacio colectivo?

Ese espacio barrial y comunitario es prácticamente desmantelado hacia la década del 60, momento que comienza su proceso de decadencia. Es así como de ser entidades privilegiadas por la sociedad, hoy los clubes barriales apenas se sostienen con comisiones directivas formadas por ancianos (únicos socios activos) en un estado total de endeudamiento.

En la Argentina la interrupción institucional producida por la dictadura militar y el terrorismo de Estado dejaron marcas profundas en el funcionamiento de las instituciones. Así, utilizando el término de "instituciones estalladas", Ana María Fernández (1999) define ese "desfondamiento institucional" que significa el vaciamiento de los sentidos en las funciones

para las que fueron creadas. Confluyen una serie de procesos, las políticas neoliberales, las reducciones presupuestarias y los modos indirectos de desprestigio, y claramente el avance de una lógica mercantil por la cual lo que se conecta es en función de los flujos financieros.

Lewkowicz (2004) analiza la situación de las instituciones y construye una metáfora para nombrar situaciones en que la subjetividad supuesta para habitarlas no está forjada: la metáfora del galpón. Nos permite nombrar una aglomeración de materia humana sin una tarea compartida, sin una significación colectiva, sin una subjetividad capaz en común. Esta metáfora la vemos cuando describimos la situación de gran cantidad de clubes sociales de la ciudad de La Plata. Así como en los tiempos del Estado-nación distinguíamos de una institución a otra, hoy, en ausencia de marco institucional previo, se permanece en el galpón hasta que se configure activamente una situación. Situación que significa pensarse de un modo diferente a como se piensa en otro lado. Pero eso ya no depende de las instituciones sino de sus agentes, de aquellos que pueden habitarla.

Precisamente en el equipo de la investigación entendemos que no es posible considerar a los clubes aisladamente o a-históricamente, sino que la comprensión de sus transformaciones conlleva inscribir a los clubes de la ciudad de La Plata en los procesos socio-históricos mayores, aquellos que señalan la primacía de la subjetividad de consumo como propia de las actuales condiciones. Es por ello que en nuestra investigación orientamos el análisis a indagar en profundidad la ruptura que implica el tránsito de la modernidad a la posmodernidad o modernidad tardía, ya que consideramos a ese proceso de fundamental importancia para comprender los procesos de deterioro de los clubes sociales como



## [otras voces]

los clubes sociales y los procesos de subjetivación en la modernidad tardía

mónica malagamba

espacios comunitarios con capacidad para generar intercambios comunicacionales, a través de diálogos transgeneracionales, interculturales, y espacios de creación y transformación de subjetividades y compromiso cívico-político.

Si seguimos lo planteado por Lewkowicz y Cantarelli (2003), será preciso distinguir entre un pensamiento sometido a las determinaciones del mercado y un pensamiento orientado a la producción de situaciones habitables a partir de las condiciones del mercado. Si bien está muy claro que se ha producido un agotamiento de las condiciones del Estado nación, los modos de relación de la subjetividad en estas condiciones del mercado pueden ser diferentes.

¿Qué modalidades comunicacionales desarrollan los clubes hoy y cuáles son las que favorecen la recreación del “nosotros”? De hecho se han producido fenómenos sociales en la Argentina en los últimos años, como las Asambleas, los cortes de ruta o las marchas del silencio, que anuncian la posibilidad de configurar un “nosotros” y la presencia de una subjetividad que se constituye sin Estado.

Constituir un “nosotros” en la posmodernidad implica gestionar lo que ese colectivo puede pensar, un modo circunstancial de pensamiento que se produce en espacios habitables, en donde existe una actividad que los configura. Generar procesos de subjetivación no como algo establecido de una vez y para

siempre, sino admitiendo su condición, renovable y situacional. Será necesario llevar adelante otras estrategias de subjetivación, habitar situaciones que no son lugares instituidos sino destituidos (en su soberanía).

Los clubes sociales pueden llegar a ser espacios para habitar y construir dentro de las condiciones del mercado. La acción de lo colectivo exige la tenacidad de sostener lo fundado. Por eso mismo, el habitar es la estrategia de subjetivación decisiva en los tiempos que corren.

### Bibliografía

FERNÁNDEZ, A. M. (Comp.).

*Instituciones Estalladas*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

LEWKOWICZ, I. Y M. Cantarelli.

*Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Altamira, Buenos Aires, 2003.

LEWKOWICZ, I.

*Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

RODRÍGUEZ, S.

“Los destinos del sujeto, de su identidad y su valor en la globalización”, revista *Psyche-Navegante*, 2002.